

DEL ABANDONO A LA ADOPCIÓN: ITINERARIO DE VIVENCIAS, SECUELAS Y RETOS EN LOS ADOLESCENTES ADOPTADOS, VÍCTIMAS DE EXPERIENCIAS TEMPRANAS DE ABANDONO Y DE SUS FAMILIAS.

Javier Jesús Mugica Flores y Alberto Rodríguez González, psicólogos y terapeutas de familia del Servicio ARLOBI-ADOPTIA de Atención Psicosocial de AGINTZARI, S.Coop. de Iniciativa Social de Bilbao. Enero 2011¹

1 INTRODUCCION

1.1 Situación actual de la adopción en la última década

El fenómeno social de la adopción en España es algo relativamente nuevo y desconocido y las personas adoptadas son una población bastante desconocida. El perfil de los adoptados en España nos dice que mayoritariamente son adoptados tardíos y por tanto fueron adoptados más allá de los 18 meses de vida, con lo que esto conlleva de riesgo en la formación del estilo de vínculo de apego. El neonato adoptado es una minoría muy poco significativa, y ya más de las $\frac{3}{4}$ partes de los adoptados son de adopción internacional y proceden de ámbitos sociales y culturales donde los sistemas de protección todavía están en desarrollo. Su evolución es muy positiva aunque perdura una cierta diferencia evolutiva a la baja en diferentes áreas del desarrollo (Palacios, 1996, 2005).

1.2 Dificultades reparadoras en los itinerarios de adopción

La adopción no es un trastorno, no es una patología ni presupone categorías diagnósticas. La población adoptiva es dispar, no es homogénea y no responde a un patrón definido. Sus itinerarios son diferentes aunque tengan experiencias y vivencias comunes. Sus vivencias previas al abandono, los recursos con los que vivieron antes de ser adoptados, los sistemas de protección que les recogieron del abandono, sus capacidades personales, las secuelas del abandono, del maltrato o de la institucionalización pueden ser muy diferentes pero todas las personas adoptadas tienen en común haber sido abandonadas. Este abandono previamente surge de condiciones de vida muy adversas donde la negligencia, los malos tratos, los abusos y otras penalidades son vivencias cotidianas que conforman el desarrollo y las estructuras de personalidad. La comunidad científica concuerda en que la adopción es la mejor medida protectora, cuando un niño ha vivido un abandono, pero esta capacidad de reparación o de resiliencia que tiene la adopción va a depender de la interacción de varios factores (Cyrulnik, 2002) :

- El carácter, la fisiología, la resistencia del sistema nervioso, el soporte biológico, de su fortaleza física ante el estrés... del individuo dañado
- Los soportes sociales que la comunidad, la familia, el entorno de iguales pone al servicio de las personas dañadas y heridas... terapias reparadoras, sistemas de ayuda y acompañamiento, herramientas e

¹ Agintzari es una sociedad cooperativa de iniciativa social (sin lucro) especializada en protección de menores que actúa fundamentalmente en el campo de los servicios sociales en Bizkaia y puntualmente en otros lugares. El servicio ARLOBI-ADOPTIA está especializado en la intervención psicosocial con situaciones de adopción

instrumentos, técnicos y profesionales competentes... respuestas sensibles por parte del entorno familiar, escolar y de iguales para satisfacer las necesidades específicas del itinerario adoptivo, reparar las carencias y construir una identidad integrada y un sentido de la pertenencia adecuado

- El significado que la experiencia de abandono, sea traumática o no, tenga para la persona adoptada y le posibilite un abordaje sano de su abandono y le reconcilie con la vida, con el mundo, con los demás seres humanos y consigo mismo

Otra realidad muy diferente es la de los soportes que la comunidad y las familias ponemos al servicio de las víctimas de abandono temprano que adoptamos. Hay mucho que avanzar y no son precisamente los y las adoptantes quienes más deben trabajar en la mejora de recursos. Pensamos desde nuestra experiencia que a los técnicos de la salud mental, de la educación, de la protección social y de otros recursos comunitarios nos faltan herramientas técnicas, procedimientos y conocimiento básico para ayudar a las familias y a las personas adoptadas a reparar su abandono. Hacen falta sistemas y procedimientos de inclusión en la vida escolar, diagnósticos que incluyan las secuelas y las necesidades evolutivas específicas de las personas adoptadas y terapias adecuadas a sus dificultades.

En cuanto al tercer factor determinante, la dotación de un significado a la experiencia de abandono que permita una reconciliación con dicha experiencia, padecemos una cultura adoptiva que no genera soluciones eficientes. Una buena parte de los adolescentes adoptados hoy en día se ha tenido que confrontar con significados sobre la adopción que no le ayudan a reconciliarse con ella y se basan en ideas trasnochadas.

1.3 La evolutiva de la concepción sobre la propia condición adoptiva

La asunción de la condición adoptiva, o descubrimiento y elaboración del abandono es una tarea evolutiva con diferentes momentos y posibilidades en función de los recursos que el niño, la niña o el o la adolescente va desarrollando a nivel cognitivo, emocional y social. La adolescencia, que físicamente se inicia con los cambios físicos de la pubertad y que suponen la aparición de los caracteres sexuales secundarios, socioemocionalmente se caracteriza por la consolidación de la identidad del ego y por una cierta elaboración de la identidad, supone para la persona adoptada la asunción de las siguientes tareas (Brodzinsky, 2002; Agintzari, 2005; Mugica, 2008):

- Una nueva exploración del sentido y consecuencias de ser adoptado
- Conectar la adopción con el propio sentido de la identidad
- Hacer frente a la identidad racial en los casos de adopción interracial
- Resolver la fantasía de la novela familiar relativa a la existencia de unos padres libertadores de los actuales y gratificantes en todo
- Hacer frente a la pérdida asociada a la adopción, especialmente en lo que se refiere al sentido del yo

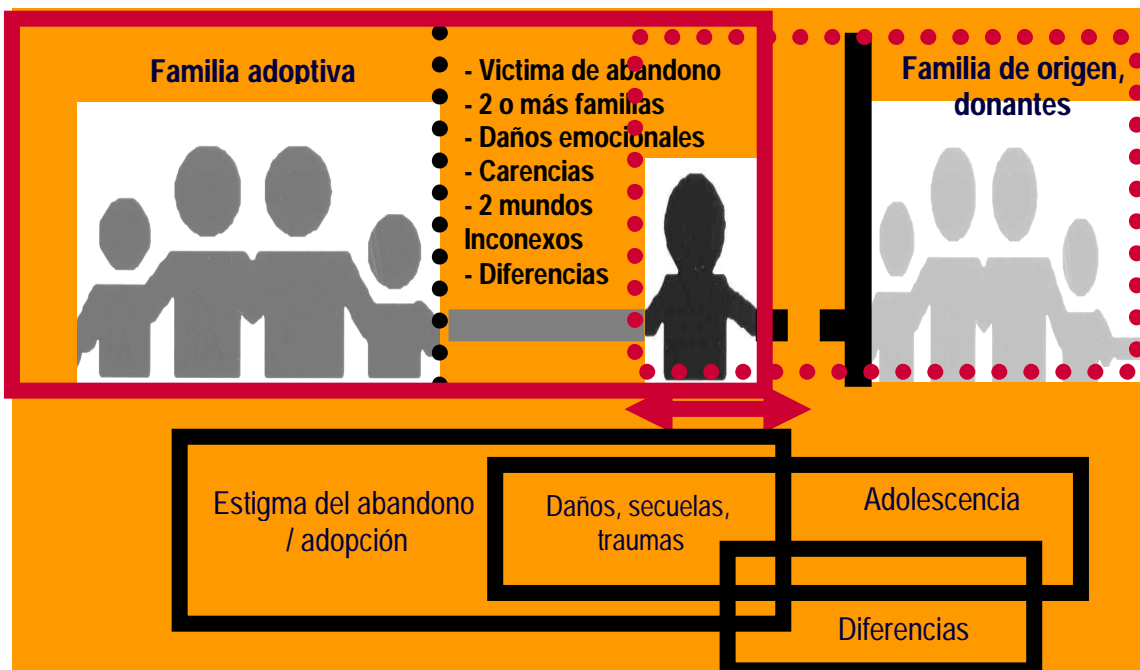
- Considerar la posibilidad de la búsqueda de la familia biológica e iniciar procesos de mediación

El adolescente puede ya entender con plenitud su condición, asumirla y resolver las cuentas pendientes con ese pasado desconocido, desconcertante y doloroso. El adolescente comienza a reevaluar la pérdida en términos de su identidad, como una desconexión genealógica de sus primeros familiares. Se hace las siguientes preguntas: ¿quién soy yo?, ¿quién y qué podría haber sido?, ¿cómo sería ahora si hubiera permanecido con mi primera familia...?

1.4 Adolescencia y adopción

En las adopciones tardías (para nosotros las realizadas a partir de los 18 meses) el proceso de integración en su nueva realidad resulta excesivamente costoso tanto para el niño adoptado como para sus adoptantes. El desarrollo de estos menores es un proceso que puede quedar significativamente comprometido por las secuelas del pasado.

Si la adolescencia ya supone un esfuerzo importante de por sí, el adolescente adoptado, herido emocionalmente por experiencias traumáticas tiene que detraer recursos en la elaboración de su condición adoptiva, iniciar una búsqueda cargada de incertidumbre y dolor y reajustar su personalidad herida por la experiencias traumáticas. Podríamos añadir una cuarta tarea costosa emocionalmente y esta es la de integrar sus diferencias físicas en el caso de las adopciones transraciales que hoy en día son ya mayoría.



La triple o cuádruple condición hace que las adolescencias de muchos adoptados sean más complejas y difíciles (Huber-Nienhaus, y cols. 2003):

- Ser adolescente
- Ser víctima de abandono
- Sufrir carencias, secuelas y traumas no resueltos
- Tener diferencias físicas (piel, ojos, pelo, estatura, rasgos faciales...)

2 LOS MOMENTOS EVOLUTIVOS DEL ADOLESCENTE: PUBERTAD Y ADOLESCENCIA. REPERCUSIONES EN SU FAMILIA

2.1 La inquietante metamorfosis de la pubertad

La pubertad es el proceso de maduración física que conduce a los niños y a las niñas hacia su etapa de madurez sexual y reproductiva, es por tanto el periodo que se define fundamentalmente por los cambios físicos y la transformación del propio cuerpo (Bausch, 2003). Aparecen los rasgos sexuales secundarios y la velocidad del cambio es otro de los elementos fundamentales. La velocidad de esta transformación tan solo es comparable con la velocidad de la transformación del ser humano en su etapa fetal.

Los cambios físicos les generan incomodidad. Por otro lado la infancia no termina de desaparecer y hay que tomar distancia de ella. La cómoda e inocente infancia da lugar a un ser físicamente diferente. El púber y la púber se preguntarán por su altura, su anchura de caderas, su barba, sus pechos, su tono de voz, su musculatura... y si estos rasgos serán más o menos iguales o diferentes a los chicos y chicas de su entorno. La apariencia externa cobra una importancia hasta ahora apenas acentuada. La cuestión fundamental para los y las púberes va a ser, ¿cómo soy y seré en el futuro?

2.2 La adolescencia, la identidad y el proceso de identificación

La adolescencia es el proceso de maduración psicológica y social que conduce a los (Schmidt-Traub, 2003) niños y niñas hacia la integración social como ciudadanos socialmente autónomos. Puede empezar en torno a los doce años y puede durar hasta los dieciocho o veinticinco años. El proceso fundamental que se desarrolla a lo largo de dicha etapa evolutiva es la emancipación de la familia y la consolidación de la identidad. La pregunta clave que se hace el y la adolescente que tendrá que responderse será : ¿quién soy yo?. *La identidad se puede definir como el sentimiento de ser alguien, que a pesar de los cambios experimentados por las circunstancias, los estados físicos y las relaciones, permanece constante.* La identidad facilita a las personas el sentimiento de continuidad y coherencia del si mismo, del yo (F.B.Simon, H.Stierlin y C.Wynne, 1988).

2.3 Las manifestaciones de la adolescencia normal y corriente

El adolescente tiene que confrontarse consigo mismo y esto le va a suponer un reto de carácter personal. Esta confrontación consigo mismo va a implicar cambios afectivos y de humor que asustan a sus adultos. Puede manifestar retraimiento y reserva extrema ante sus adultos y reorientará su vida hacia el grupo de iguales marcando explícitamente una cierta distancia de la familia y del mundo adulto. La adolescencia supone para los adolescentes altos niveles de confusión, e irritación, en un clima de extrema autoafirmación ante sus adultos referenciales y con sufrimiento e incertidumbre por sí mismos. Le ocupa y preocupa preguntas como ¿qué roles sociales, sexuales voy a asumir?, ¿cómo seré, tendré hijos, ganaré dinero, seré aceptado, fracasaré, puedo confiar en mi mismo?, ¿Cómo me veo y me ven los demás?. Su estatus en el grupo de iguales será también una fuente de preocupación. ¿Seré aceptado/a?. Su apariencia y personalidad le hace cuestionarse: ¿cómo voy a ser, física, social y emocionalmente? (Schmidt-Traub, 2003)

2.4 Situaciones nuevas que debe afrontar el o la adolescente

Los adolescentes tienen que asumir la responsabilidad, la gestión y el control de su propia vida después de haber dependido completamente de sus adultos referenciales, de los y las adolescentes se esperan ciertas iniciativas y decisiones y se les atribuyen nuevos niveles de responsabilidad. Socialmente deben de establecer relaciones independientes con sus iguales y encontrar un papel y un sitio en la sociedad y en su grupo de referencia. Tienen que asumir un rol de género ya sea el masculino o el femenino y ponerlo en marcha. Una de las decisiones más importantes que tienen que tomar es la de elegir la formación que va a seguir con vistas a elegir una posible profesión que le posibilite un sustento económico y un desarrollo emocional. La profesión y los estudios formarán parte importante del bagaje identitario y son también elementos constitutivos de la identidad que deberán consolidar.

El grupo de iguales ganará presencia y cobrará una importancia mayor frente a sus padres y madres. Ante el grupo de iguales se producirá una conformidad ciega y extrema con los valores, usos, costumbres, modas, formas de hablar, maquillaje, ropa, música, expresiones... de dicho grupo. Los adolescentes buscarán diferenciarse de unos padres y unas madres con quienes se sienten identificados para pasar a identificarse con su grupo de iguales. Los adolescentes sentirán rechazo al adulto y a la vez dependencia de ellos y deberán luchar por su autodeterminación y ganarse mayores cuotas de libertad y autonomía a cambio de responsabilidades. Hay un cierto relajamiento de la identificación entre padres y madres e hijos e hijas. Las normas, valores, ideales vigentes serán cuestionados y readaptados, pero no eliminados. Pueden llegar a disfrazar su inseguridad y miedo con cierto desprecio, arrogancia por la autoridad paterna o materna pero este distanciamiento de sus figuras de apego (base segura ante la adversidad) también les va a suponer una pérdida emocional. Buscarán nuevos ideales, valores y referencias fuera de la familia y las relaciones cambiarán sensiblemente, se tambalearán. Son capaces de ir más allá del pensamiento concreto y plantearse cuestiones, problemas y situaciones de un modo abstracto. (Schmidt-Traub, 2003).

2.5 La agresividad es un sentimiento inevitable

La agresividad frente a los adultos y con frecuencia entre los iguales es un rasgo que los adolescentes manifiestan habitualmente poco aceptable para los adultos. Esta agresividad es relativamente normal en todos y todas y está ligada a los duelos y a las pérdidas propias del proceso evolutivo emancipatorio. La libertad y la autonomía se conquistan renunciando a ciertos privilegios, asumiendo ciertas responsabilidades y mostrando unas habilidades y capacidades que a veces asustan al adolescente. Los duelos y las pérdidas generados en este proceso generan una rabia que los adolescentes expresan mediante una agresividad a veces desmedida y hacia las personas que más confianza tienen. Los adolescentes viven cómodos en sus entornos y la autonomía no siempre es cómoda. Salir de casa al mundo es algo que también asusta y la agresividad puede ayudar al adolescente a tomar una mayor distancia de sus padres. (Schmidt-Traub, 2003).

2.6 El ciclo vital de la familia con hijos adolescentes y jóvenes. Una fase difícil para todos los miembros de la familia

Cuando los hijos e hija entran en la edad de la adolescencia la familia como institución debe amoldarse a esta nueva situación. Padres y madres deben resolver el dilema autonomía-control. Los adultos con funciones parentales deben administrar cada uno de estos aspectos fundamentales para la educación de sus hijos e hijas adolescentes. A la vez que tienen que asumir y aceptar el distanciamiento respecto de la vida familiar de sus hijos e hijas, tienen que adecuar las normas a la capacidad y autonomía de los hijos/as y gestionar los límites concediendo libertad a cambio de responsabilidades. Los hijos y las hijas ya no necesitan tanta supervisión, ni tanta atención, ni tanta dedicación como antes, pues se centran cada vez más en actividades con sus iguales y en el despliegue y desarrollo de su incipiente autonomía. Esto no es que no necesiten mucho de sus padres y madres. Los necesitan en otra distancia y con otras actitudes y aptitudes (Minuchin y Fishman, 1984).

3.- ESPECIFICIDADES DEL ADOLESCENTE ADOPTADO

Los adolescentes adoptados fueron niños abandonados y muy probablemente víctimas de abandono y de experiencias de maltrato, abusos, institucionalización y deprivaciones, por ello tienen unas necesidades extra respecto del resto de niños, niñas y adolescentes (Palacios, y cols.1995).

3.1 Necesidades específicas de los adolescentes adoptados

- **Estabilidad, seguridad, protección y calidez afectiva.** Los adolescentes revueltos por el abandono sufrido y sus secuelas necesitan disfrutar relaciones estables, permanentes e “incondicionales”. Para ellos es especialmente importante evitar rupturas y pérdidas y cuando estas se produzcan hay que estar alertas. Por muy violentas o difíciles

que sean las relaciones en este periodo es fundamental que no se sientan excluidos del vínculo establecido con su familia adoptiva.

- **Rehabilitación y tratamientos reparadores;** Las secuelas y los daños habidos anteriormente (físicos, cognitivos, emocionales, relacionales, morales...) deben ser reparados con los recursos adecuados. Para ello es fundamental procurarles buenos diagnósticos que valoren el alcance en su desarrollo de las experiencias de abandono, maltrato e institucionalización en edades tempranas. El desconocimiento técnico de muchos profesionales hace que de diagnósticos erráticos (parciales y reduccionistas) se den tratamientos erróneos.
- **Saber qué pasó, los motivos de su abandono, una historia coherente y completa;** Tienen la necesidad de saber qué pasó y por qué fueron víctimas de un abandono del que progresivamente han ido adquiriendo mayores niveles de conciencia y con ella nuevos significados. Necesitan conocer las circunstancias de su abandono para poder atribuir adecuadamente las responsabilidades de su abandono y comprenderse mejor a si mismos. Es fundamental que puedan verse como víctimas de experiencias de abandono temprano que han pagado los problemas, conflictos y desajustes de sus padres biológicos. Y así evitar el autculpabilizarse de sus deficts y el resignarse a *ser como soy*. Muy frecuentemente las secuelas y síntomas de los trastornos vividos son sentidos y pensados por los adolescentes adoptados y victimas de abandono como rasgos inalterables de su personalidad y no como síntomas reparables. Frente al habitual *es que yo soy así* hay que contraponer un *no, tu no eres así, te comportas así y tienes que aprender como los demás*. No conocer sus historias cercenadas, esparcidas y desgajadas pone su identidad en juego. La adecuación de los relatos y de los contenidos apropiados es fundamental para que los adolescentes adoptados puedan hablar de su experiencia. No podemos ir con argumentos edulcorados o exigencias de gratitud y reconocimiento hacia la parte adoptiva. De por sí este tema para los adolescentes que no lo han trabajado bien es un suplicio o algo carente de contenidos, significación. Si encima del tema ser complicado el adolescente intuye que no le podemos entender, se callará y negará sus emociones y pensamientos. Un buen relato para un adolescente tiene que ser realista y poder abordar el abandono, sus causas y las emociones y situaciones adjuntas de forma realista y no ñoña. Hemos de poder ayudarle a conectar con las emociones propias de su vivencia de abandono, a reconocerlas, a expresarlas y sobre todo a legitimarlas y encauzarlas. Muchos adolescentes adoptados sienten que nadie les entiende. Ni tan siquiera sus amigos más cercanos o sus propios adoptantes. Han de facilitarles sus adoptantes la tan ansiada búsqueda de orígenes y acompañarles en una distancia óptima, preservando su intimidad y su derecho a determinar hasta donde merece la pena llegar. Todos, el 100% hace la búsqueda de orígenes. Según Brodzinsky (2002) lo que les diferencia es el modo en que la hacen, unos la hacen interna y no comparten con nadie sus sentimientos, pensamientos y búsquedas y otros la hacen externa, compartiendo su búsqueda. Lo fundamental es que sepa que tanto si desea como si no compartirla sus adultos de

- referencia están disponibles y que el silencio no va a ser interpretado como falta de sinceridad, confianza, lealtad o cariño.
- **Reconciliación con sus orígenes y su pasado y reconciliación de sus mundos de pertenencia;** Para ello las personas adoptadas tienen que poder dotar de significado a sus vivencias relacionadas con el abandono y sus secuelas. La posibilidad de otorgar significados culturales adecuados a la experiencia de abandono exige que creemos el argumentario narrativo coherente y suficientemente consistente como para poder entender los motivos, hacer atribuciones de responsabilidad correcta y conectar con las emociones legítimas del proceso de duelo por la genealogía y los orígenes perdidos.
 - **Modelos de identificación y rasgos sanos de identidad adoptiva positiva;** Las personas adoptadas apenas se conocen entre sí y no suelen tener oportunidad de compartir sus vivencias. La cultura del incógnito ha contribuido de forma espectacular a este silenciamiento y aislamiento masivo. Hoy las personas adoptadas empiezan a alzar y a juntar sus voces para hablar de sus vivencias, sentimientos y deseos; y pueden ir generando modelos de referencia en ese proceso de búsqueda y desarrollo de sus identidades.

3.2 Los itinerarios habituales de los adoptados adolescentes (de adopción tardía, dañados emocionalmente, con diferencias físicas...)

3.2.2 Itinerarios de adolescentes adoptados en conflicto

En nuestro servicio Arlobi-Adoptia de Atención Psicosocial de Bilbao cuando vienen a consulta nos encontramos habitualmente con algunos de estos itinerarios, problemas o dificultades :

- **Fracasos escolares, paro, inactividad:** chicos y chicas que siempre han ido escolarmente justos o escasos, que fueron promocionados para no perder relaciones y que no han tenido suficientes apoyos por parte del sistema educativo. Las exigencias y expectativas de sus adoptantes y enseñantes siempre fueron muy por delante de las capacidades y de la madurez emocional. Se les ha exigido como a los demás, se les ha podido prestar algo más de atención pero no hubo sensibilidad hacia sus necesidades ni hubo una buena valoración de los trastornos o dificultades. Fueron perdiendo el ritmo de sus compañeros. Su autoestima está por los suelos y se siente abandonados y resignados a su suerte.
- **Inicio o afianzamiento de comportamientos disruptivos en casa, en la calle y en otros espacios:** La convivencia en casa está viciada por los diferentes fracasos. Las normas y reglas de convivencia empiezan a no ser respetados, el incumplimiento de horarios aparece. La comunicación y las relaciones con sus padres se cargan de tensión. Hay discusiones por nimiedades, la agresividad, los insultos, las descalificaciones y las faltas de respeto se hacen habituales o frecuentes. Los adolescentes parecen ollas a presión a punto de

estallar. Puede haber conatos o amenazas de violencia contra padres, madres y enseñantes. Las mentiras son constantes. Sus padres, madres y enseñantes se encuentran desbordados, irritados y desesperanzados. Esto les asusta y enerva y el adolescente revive inconscientemente y de manera permanente el miedo al abandono de quienes siguen siendo importantes y necesarios para ellos.

- **Inicio de comportamientos de riesgo o delictivos:** consumos incipientes de alcohol u otras drogas que le ayudan a sobrellevar el estrés y la angustia del inmenso vacío en que viven. Sustancias que son su casi único recurso para descansar del vapuleo que su miedo, su rabia y su impotencia ante una sociedad en la que sienten que no hay sitio para ellos. En algunos casos han comenzado a cometer pequeños delitos contra la propiedad o contra la salud pública (trapicheos de droga a pequeña escala con riesgo de endeudamiento por mala gestión...). Alguno que otro llega de manos de la justicia y con la obligación de asistir a una terapia como medida reparadora.
- **Dificultades de relación con los iguales:** con frecuencia han perdido a sus amigos de la infancia o sus intereses y posibilidades se han distanciado. Parecen no poder compartir los intereses, objetivos y expectativas de logro de sus amigos de la infancia. Se sienten más inmaduros para asumir responsabilidades de grupo. Temen o han sufrido el rechazo o la burla de sus amigos más cercanos y no se sienten comprendidos por estos. Han abandonado prácticas y grupos deportivos, su interés por estar en la calle con cualquiera o con compañías mayores enerva y asusta a sus padres. Terminan justándose con otros adolescentes con sus mismas dificultades y de una extracción social que asusta a sus adoptantes. Cambian de personas y de grupos y no disponen de amistades íntimas.
- **Dificultades de regulación emocional y autocontrol:** Sus emociones y sentimientos son negados desconocidos y son incapaces de gestionarlos adecuadamente. El miedo domina e impera y del miedo surge la agresión como mecanismo de supervivencia. Se sienten constantemente amenazados por todos y han de estar alertas pues la agresión vendrá de cualquier lugar y con intensidad feroz. La impulsividad se adueña de ellos y su pensamiento y raciocinio no les alcanza para gestionar las diferencias, los conflictos y las crisis. Temen a sus emociones y uno de los mayores miedos es el verse llevados por la ira al punto de hacer algo irremediable que dañe definitivamente a sus seres queridos. Fantasean con la huida, como forma de evitar lo irremediable y les angustia la culpa generada en las acciones que no han podido controlar. Siguen temiendo el abandono, no ya de sus padres y madres adoptivas, ahora el temor se abre al abandono de amigos, parejas y otros adultos significativos.
- **Deficiente elaboración de su condición adoptiva:** Sienten un rechazo hacia su condición adoptiva. Carece de información sobre sus orígenes, esta no está estructurada, es insuficiente, se presenta desordenada e inadecuada a su edad. Ante el tema están a la defensiva y afirman no pensar nunca en ello. Hay una negación de algo que les resulta doloroso y no está resuelto. Las emociones ligadas (rabia, vergüenza,

miedo, añoranza...) están disociadas de la experiencia y vivencia del abandono. Escapan y huyen del tema. Se sienten inferiores y desvalidos ante su condición. Reaccionan con indiferencia o agresividad a las preguntas y amenazan con levantarse. Nunca o muy pocas veces han podido hablar con alguien de estos temas. Nunca han hablado con otros adolescentes adoptados sobre lo que sienten, piensan o creen. No tienen expectativas o esperanza de ser entendidos o comprendidos. Sienten no pertenecer a ningún lugar ni merecerlo. La soledad ante su experiencia de abandono es devastadora.

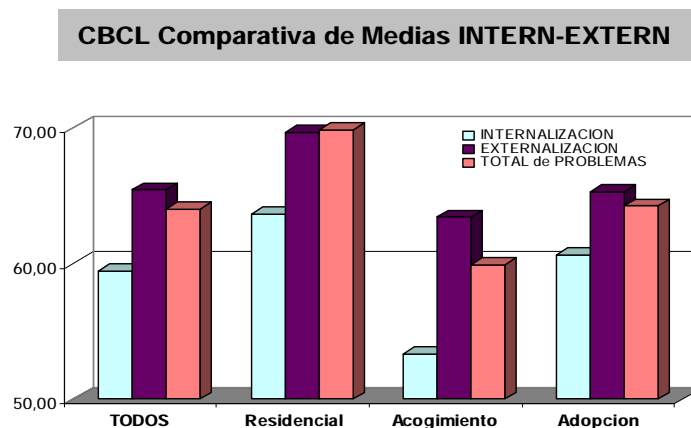
- **Experiencias de racismo, xenofobia o discriminación:** Pocos adolescentes que llegan a nuestro servicio pocos no han experimentado experiencias de discriminación por ser adoptados, por haber nacido fuera de nuestra fronteras o tener diferencias de las mal llamadas raciales (color de piel, rasgos...). Desde muy pequeños y de mano de sus “amigos” y “compañeros” han visto asociados sus rasgos y condición con insultos y descalificaciones. Ser adoptado es algo que los iguales pueden usar como insulto y asociarlo a los rasgos más desfavorables de su personalidad. Bromas de mal gusto constantes que el adolescente y antes infante ha tragado para sentirse querido y aceptado por sus iguales. Tras años y años de resignación ante este comportamiento inadecuado de sus iguales su autoestima suele estar muy dañada, su pertenencia al grupo se volatiliza y su autoimagen está por lo suelos. Estos chicos y chicas a base de negar la realidad angustiada de la discriminación, el racismo y la xenofobia no son capaces de argumentar, defenderse o dar explicaciones. Simplemente estallan y son reprimidas. Nunca fueron enseñados a defenderse del racismo y de estas agresiones, nunca han podido hablar claro de ellas o las pocas veces que lo hicieron sus propios padres en un intento edulcorante de normalizar quitaron importancia a los hechos.
- **Narrativas pobres e insuficientes:** el abandono y sus circunstancias generan estilos de apego inseguro y no han podido construir relatos coherentes. Faltan datos o son inconsistentes. No han podido relatar su vida y como consecuencia parece que no pueden relatar otros acontecimientos cotidianos. Esto les deja indefensos y sin palabras para gestionar sus conflictos (Mugica, 2010)

3.3 Perfiles psicológicos de los adolescentes de nuestros programas

En 2010 se ha llevado a cabo una investigación desde el Servicio Arlobi-Adoptia con el objetivo de conocer qué tipo de dificultades se dan en los adolescentes del sistema de protección a la infancia al tiempo que contribuyan a comparar y visualizar problemáticas diferenciales para cada uno de los grupos. En esta investigación han participado 59 chicos y chicas de entre 13 a 19 años. La media de edad ha sido de 15,05 años correspondiendo el 63 % a chicos y el 37 % a chicas. Entre los instrumentos utilizados se ha incluido el CBCL Child Behaviour Checklist de Achenbach, instrumento utilizado en muchos de los sistemas de protección a la infancia y que permiten obtener comparativas entre menores en diferentes países que presentan situaciones

similares. A modo de ejemplo presentamos algunos de los resultados significativos.

En la gráfica adjunta se observa cómo los adolescentes adoptados presentan principalmente un funcionamiento de tipo externalizante, resultado que se sitúa a nivel clínico, más que de carácter internalizante. Entre las problemáticas que más destacan como componentes de este funcionamiento externalizante estarían los problemas de conducta que se ubican a un nivel clínico y que muestran un resultado preocupante pero real desde nuestra experiencia de servicio especializado en adopción.

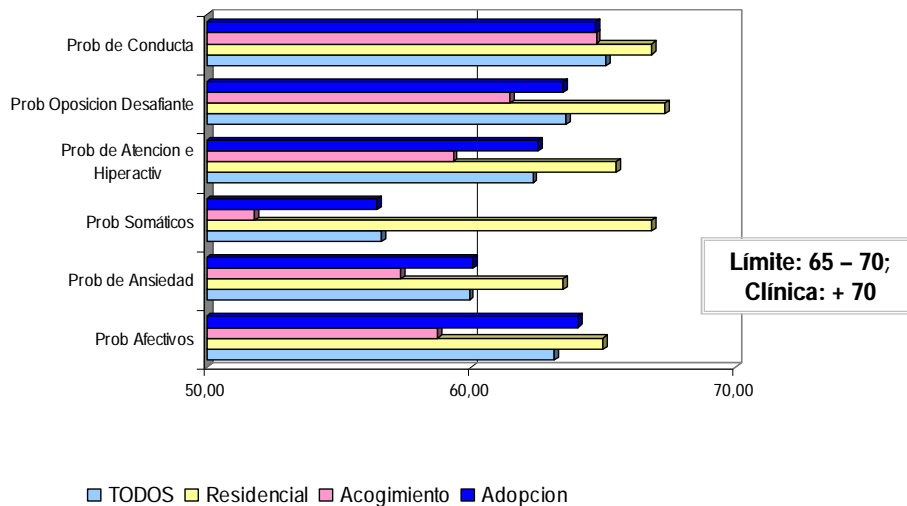


Límite: 60 – 63; Clínica: + 63

Asimismo en la siguiente gráfica se puede apreciar que junto con los problemas de conducta destacan los resultados en el componente de Problemas Afectivos, viniendo a presentar como perfil un modelo de funcionamiento de muchos chicos y chicas adoptados en los que la interacción entre problemas afectivos y problemas de conducta se sitúa como un coctel de difícil manejo en un momento de confusión y malestar, en un proceso de identificación a menudo sin información, identificación que es clave para el establecimiento de relaciones estables.

La interacción de ambos tipos de problemas, de conducta y afectivos, nos plantea como una hipótesis posible de trabajo, que los adolescentes adoptados presentan un funcionamiento reactivo que hace que todos los malestares y los conflictos no estén en condiciones de poder abordarlos, les superen emocionalmente y generen desborde a nivel de conductas.

CBCL Comparativa de Medias DSM



La experiencia en la intervención con adolescentes adoptados muestra cómo esta etapa incrementa de manera exponencial las conductas de riesgo al tiempo que el sentimiento de culpa y el sentimiento de incapacidad para controlar sus propias vivencias y malestares. No va a ser posible en esta etapa generar capacidad de control ya que se van a revivir y reabrir heridas existenciales que normalmente no son reconocidas emocionalmente por sus familias, por las dificultades para conectar emocionalmente con lo que han vivido, lo que incrementa el sentimiento de soledad, de incomprensión que van a producir un incremento de la conflictiva con sus familias adoptivas teniendo en cuenta que a la base de todas ellas está la necesidad de sentirse reconocidos, y de sentirse aceptados.

La investigación por tanto viene a confirmar una interacción de difícil manejo y con muchas ramificaciones entre problemas afectivos y problemas de conducta que van a requerir profesionalmente y también a las familias la capacidad para traducir en condiciones las conductas como peticiones de ayuda y como expresión de malestares profundos tanto del pasado, del presente como asociados al futuro. El mero hecho de que muchas de las heridas del pasado se reabran les hace conectar con la imposibilidad de dejar de sufrir y con la dificultad para conectar con que el dolor del presente es el indicador de que se ha comenzado el proceso de elaboración del duelo por lo que han vivido, clave para la reparación de las heridas del pasado.

3.4 Otras vivencias de los adolescentes adoptados

- **La ausencia del espejo biológico** : En la pubertad nadie sabe con total certeza como va a transformarse su apariencia física, pero quien vive

con sus familiares biológicos tiene ya datos en su entorno familiar que le informan sobre aproximaciones a cual puede ser su cambio físico. Se sabe y se ve parecido físicamente a los suyos y desde estos parecidos con los suyos e incluso a través de los cambios observados en sus hermanos y hermanas puede hipotetizar sobre cuales serán sus rasgos futuros, estos serán en buena medida como los rasgos de sus familiares cercanos. Este espejo biológico no existe en el caso de los púberes adoptados y la certeza de ser diferentes físicamente no les ayuda a reconocer sus propios rasgos evolucionados.

- **El factor de la diferencia física es otro plus importante:** La mayor parte ya de los adoptados lo son por adopción internacional. Habremos de añadir otro factor más que distorsiona el proceso de la pubertad, la pertenencia a un grupo racial diferente al de los miembros de su familia y por tanto la presencia de patrones de transformación diferentes a los de los suyos. Esto fragiliza, preocupa e incluso en algunos púberes con una elaboración deficiente de sus diversidades, puede llegar a generarles un cierto nivel de sufrimiento y de enajenación, no aceptación y rechazo de su propia imagen. Pueden llegar con más probabilidad que sus iguales a no gustarse y verse no deseables o atractivos. La adopción transracial imprime a la fase de pubertad de los adaptados nuevas fuentes de incertidumbre. Los adolescentes desean ser únicos pero iguales a todos los demás adolescentes.
- **Adolescencia, identidad y condición adoptiva** .Los adoptados durante su adolescencia empiezan a estar preparados para poder integrar sus diferentes mundos de referencia y reconciliarse emocionalmente con su experiencia de abandono (Brodzinsky 2002, I.Wiemann, 2004). La identidad de las personas adoptadas no se limita al tiempo en que han sido adoptados, también abarca experiencias, vivencias, sitios, personas... anteriores a la adopción, que legitiman a esta medida protectora y que explican las condiciones y las causas del abandono sufrido (Mugica, 2010). David Azcona, joven adoptado y militante de la Asociación La Voz de los Adoptados de España comentaba, con mucho acierto en unas jornadas organizadas por AFADA (Asociación de Familias Adoptivas de Aragón) en octubre de 2009 en Zaragoza, que para las personas adoptadas construir su identidad era mas difícil que para las no adoptadas. Afirmaba que era como si las piezas que les han aportado para ello no ajustaran y ponía el símil de un puzzle. A los no adoptados les han dado un puzzle con las piezas completas y cuando lo montan les aparece una imagen clara y nítida de quienes son. Para lo adoptados es como si les hubieran dado un puzzle, en el que hay piezas de dos o tres puzzles diferentes y además faltan piezas importantes. La imagen construida será necesariamente incompleta, y su construcción más laboriosa.
- **La desventaja, el punto de partida de bastantes adolescentes adoptados:** Los adolescentes adoptados llegan a la adolescencia tras vivir un abandono, haber sufrido sus secuelas en mayor o menor medida y no pocos han vivido experiencias más o menos intensas de malos tratos, abusos, negligencia... Todos los adolescentes adoptados tendrán que elaborar una vivencia de abandono, que cuanto menos supondrá en

sus vidas una incómoda herida existencial (Wiemann, 2004) que deberá ser aceptada, entendida y explicada para facilitarle la reconciliación de sus dispares y disociados mundos de referencia.

- **La historia de daño emocional, abandono, malos tratos anteriores lastra su emancipación que es más costosa y compleja:** Su emancipación en cuanto proceso de autonomización es más complicada, más costosa. Son más dependientes. Muchos de estos adolescentes parten con desventajas en la vida; han vivido experiencias más o menos severas de privación, con mayor probabilidad de que sus procesos individuales de desarrollo hayan sido afectados por retrasos madurativos. Se incorporaron más tarde que los demás o les cuesta seguir el ritmo de sus compañeros y compañeras. En la escuela han tenido que repetir algún curso y es posible que sus rendimientos vayan por debajo de sus capacidades. Emocionalmente pueden mostrar menos capacidad de autorregulación, algunos tienen una mayor tendencia a la impulsividad, les cuesta concentrarse en sus tareas. Su autoestima puede ser menor. Con todas estas dificultades a cuestas la autonomía, como independencia personal funcional y exitosa es más costosa y puede que las facultades para su ejercicio se retrasen. Los riesgos de sobreidentificación con sus padres biológicos aparecen cuando no se ha trabajado la condición adoptiva de forma adecuada o cuando el clima de reproches por parte de sus adoptantes ante sus incumplimientos, convierte la convivencia en una experiencia insatisfactoria. La existencia real de dos pares de madres y de padres en la vida de los adolescentes adoptados aporta elementos de inseguridad y de conflicto añadidos que el resto de adolescentes no tienen que afrontar. El pasado de dolor y de secuelas hace que sean adolescentes más vulnerables a las situaciones de riesgo, con más probabilidades de errar y meterse en líos. Y además la tarea de la reconciliación con sus orígenes y circunstancias detrae también energías que no pueden ser invertidas en otras áreas del desarrollo (Bausch, 2003; Huber-Nienhaus, y cols. 2003; Schmidt-Traub, 2003).
- **La identidad se traduce en necesidad de conocimiento de las propias raíces:** Todo adolescente adoptado tiene que hacer un afrontamiento crítico de su propia historia. En sus comienzos hay elementos contradictorios con el presente y una buena parte de su pasado. Sabe que hay acontecimientos oscuros y negativos que desencadenaron su abandono. Necesita saber qué pasó para poder reconciliarse con su historia. Por lo general los adolescentes adoptados que conocemos tienen un muy mal conocimiento de sus orígenes. Hay poca información, pocos datos fiables y poca tradición y hábito de contar a los hijos adoptivos las historias reales. Todo adoptado y especialmente los adolescentes necesitan además conocer los motivos, causas y circunstancias de su abandono para poder elaborar esa doble emancipación de los biológicos y de los socioemocionales o adoptivos pues ambos pares de padres le aportan identidad e historia (Wiemann, 1994, Brodzinsky, 2002; Bausch, 2003; Mugica, 2008). A pesar de que en todo hogar adoptivo y de acogida hay un espacio socioemocional más o menos reconocido y aceptado para la familia biológica,

emanciparse de los padres biológicos, cuando son mal conocidos es más difícil, sobre todo cuando solo están en la fantasía y no hay elementos reales con los cuales abordar y elaborar la realidad de lo sucedido con ellos. Los adoptados tienen dos tipos de padres y madres : los biológicos y los sociales (socioemocionales o adoptivos). Ambos tipos de padres les transmiten elementos para la elaboración de su identidad que favorecen su autoestima y una percepción adecuada de si mismo aunque entre ellos pueda haber elementos contradictorios y muy a menudo en conflicto.

- **Confrontación con la propia historia por parte de los adolescentes adoptados:** Con frecuencia los adolescentes adoptados pueden vivir lo referente a la búsqueda de sus orígenes como algo propio que solo pueden vivir en exclusiva y de manera privada, siendo algo que no desean compartir con nadie. Ni tan siquiera con sus adoptantes. Con frecuencia pueden temer ofender a sus padres adoptivos con su interés por los otros. Los adolescentes adoptados afrontan a menudo los sentimientos asociados a su abandono (rabia, tristeza, añoranza, odio...) en solitario, sin apoyo, y con una sensación de desamparo, al ser estos sentimientos muy poco comprendidos, aceptados y legitimados por buena parte de su entorno. Respecto de la búsqueda externa de sus orígenes pueden mostrar deseos de contactar físicamente con ellos, o solo de tener información, o de ver a ciertas personas de su pasado como hermanos, cuidadores, abuelos. No siempre la madre biológica es la persona a la que se desea conocer, están los hermanos, abuelos... Confrontarse con la propia historia y la realidad conlleva dolor, miedo y puede acarrear nuevas decepciones, pero ayuda a reconciliarse con la propia historia y consigo mismo. Es bueno aunque duela, ayuda a no atribuir su adopción a que "su familia biológica no le quería". Cuestiona esta íntima creencia infantil ligada a todo abandono no elaborado. Tener dos historias familiares no es un problema, el problema es que sus significados sean contrapuestos y no haya engarce conciliador entre ellas. La información recibida juega un papel importante, la no recibida genera fantasías peores que la propia realidad (Wiemann, 1994, 2003, 2004; Brodzinsky, 2002).
- **Dificultades añadidas de los adolescentes traumatizados:** Con frecuencia los adolescentes adoptados sufrieron malos tratos en sus primeros años de vida y como consecuencia de ello durante la adolescencia van a revivir las experiencias del pasado como una amenaza existencial para su integridad. La progresiva toma de conciencia del significado que tiene el abandono va a fragilizar su sentido de confianza en los suyos, en los otros y en el mundo en general. Temerá que en el momento menos pensado una experiencia similar se pueda volver a repetir. Además de las complicaciones propias de la convivencia y de actuaciones provocadas por el mismo adolescente, los suyos mantienen una distancia respecto de ellos, este tipo de adolescentes pueden sentir durante el proceso emancipatorio que nadie está ahí para protegerles y hacerse cargo de ellos, ni hacerse cargo de su dolor, o de su desconcierto, llegando a revivir su abandono inicial. Su confianza en el mundo y en si mismos se resiente y se sienten

desamparados y abandonados de nuevo, cada vez que experimentan exclusiones. Su experiencia de abandono se reaviva. Como se ha indicado antes sufren trastornos de conducta y otras secuelas del abandono. Pero necesitarán seguir contando con el cariño, el afecto el apoyo y aceptación incondicional de sus padres adoptivos dada su mayor vulnerabilidad y a pesar de que la convivencia familiar es a menudo una “guerra civil” (Bausch, 2003; Schmidt-Traub, 2003).

- **Consecuencias del reencuentro con el pasado de daño emocional (traumas)** : Los adolescentes adoptados dañados por abandono temprano suelen presentar un insuficiente desarrollo de las capacidades de autocontrol. De niños por dolor y supervivencia se vieron obligados a reprimir el abordaje (expresión, gestión, regulación) de las heridas emocionales y de los sentimientos y emociones asociadas a sus vivencia de sufrimiento. Además con frecuencia nadie ha estado ahí para ayudarle a abordarlas. Pero los fantasmas reaparecen en la adolescencia y le desequilibran por su mayor vulnerabilidad emocional e inmadurez. Su autoestima en este contexto o situación de conflictos abiertos es muy baja. En este estado emocional de agitación, temor, miedo al abandono se pueden manifestar conductas como la fascinación por la violencia, las películas de terror, los videojuegos violentos. Pueden llegar a practicar la violencia sobre otros y además con disfrute. Estas son formas de expresar que no tiene elaboradas ni superadas suficientemente sus vivencias de maltrato y sufrimiento. Algunos pueden llegar a cambiar el rol de víctimas por el de agresores como forma de controlar precariamente su situación (Bausch, 2003; Schmidt-Traub, 2003). Se pueden dejar llevar por otros adolescentes con problemas y no controlan o controlan poco sus comportamientos, no siendo capaces de explicarlos ni explicárselos. El ímpetu de sus emociones está fuera de su control y las medidas educativas pueden tener poca eficacia dado que precisan de un cierto nivel de autocontrol de sus formas de actuar y relacionarse. Controlarles es costosísimo y a veces es imposible. Se puede probar de todo y con frecuencia casi todo falla. El riesgo de separación, o cese de la convivencia y riesgo de institucionalización es más alto todavía por todo el despliegue de dificultades que surgen.

4 EL CONTEXTO FAMILIAR DE LOS ADOLESCENTES ADOPTADOS

4.1 Emancipar a los adolescentes adoptados es más difícil

En las familias adoptivas los vínculos sobre los que se asienta la relación son más frágiles y vulnerables. No es que intrínsecamente valgan menos o estén necesariamente en desventaja respecto de los vínculos fundamentados sobre las relaciones de consanguinidad. Lo genético y consanguíneo se vive más solidamente desde el punto de vista vincular. Es como si en el caso de la familia adoptiva esta tuviera que demostrar su funcionalidad ante los demás. La fantasía de que la Genética puede ser algo determinante en el comportamiento de las personas afecta también mucho más a los miembros de la familia adoptiva que al resto de tipos de familia. El sentimiento de extrañeza y

enajenación de los adoptantes y adoptados es mayor y se reacciona en situaciones de conflicto más fácilmente con amenazas de fugas y/o expulsiones. Los adultos de la familia adoptiva tienen una mayor pérdida del control y del manejo de las situaciones cotidianas por los rasgos de niño herido del adolescente adoptado y un contexto de conflictos abundantes favorece la idealización de los padres biológicos y la sobreidentificación con ellos (Wiemán, 1994, 2003, 2004; Brodzinsky, 2002; Mirabent, 2005). Puede haber por ellos una mayor probabilidad de separación / reunificación, institucionalización del adolescente adoptado conflictivo.

4.2 Itinerario de las familias con adolescentes adoptados en conflicto

Las familias adoptivas con adolescentes adoptados en conflicto tienen también itinerarios comunes que les conducen a la situación en la que se encuentran con sus hijos e hijas. En este itinerario por su experiencia de familia adoptiva es frecuente que nos encontremos los siguientes hitos:

- **Ausencia de preparación para los retos que hoy supone una adopción:** La mayoría de los adoptantes adoptaron cuando los procedimientos actuales no estaban vigentes. Son autodidactas y se han tenido que buscar la vida para resolver cuestiones sin que nadie les orientara. Adoptaron sin saber todo lo que hoy ya se sabe de la adopción. Los nuevos adoptantes tienen más oportunidades de formarse y prepararse a través de las diferentes iniciativas de asociaciones y administraciones.
- **Peregrinaje estéril por gabinetes de técnicos y especialistas:** Con frecuencia estas familias sobrellevan la experiencia de haber pasado por infinidad de técnicos (pediatras, psiquiatras, psicólogos...) todos ellos y ellas desconocedores de las secuelas y consecuencias de los procesos de abandono temprano y con la convicción de que los adoptados no necesitan nada específico y que el tratamiento es el mismo que el de los demás. Esto conlleva diagnósticos erróneos, incompletos y parciales que no posibilitan tratamientos adecuados.
- **Desconocimiento del mundo interior de su hijo e hija en materia de condición adoptiva:** el no saber qué necesidades y procesos evolutivos específicos atraviesan las personas adoptadas estos padres adoptivos y estas madres adoptivas desconocen o no pueden reconocer aspectos importantes de los procesos emocionales y cognitivos que hacen sus hijos. No saben qué emociones tienen sus hijos, las malinterpretan o ciertos comentarios de sus hijos se los toman como algo personal cuando ellos no son los destinatarios de ciertos mensajes..
- **Culpabilizados, desorientados y agotados:** es como llegan muchos padres adoptivos y madres adoptivas. Muchas personas de su entorno e incluso profesionales no han tenido reparos en focalizar los problemas de sus hijos en supuestas irregularidades o errores en la educación, les culpabilizan y les responsabilizan de trastornos que tienen que ver con experiencias traumáticas de abandono y con necesidades que ni la familia, ni el entorno escolar ni el contexto profesional supo visualizar,

tratar o entender. Ante los conflictos de relación, convivencia y educación con sus hijos han aplicado métodos no exitosos de la pedagogía general para unos chicos y chicas que necesitan medidas diferentes, novedosas. Muchas familias ya no saben qué hacer.

- **Cuentas pendientes no resueltas de su pasado o presente:** duelos no realizados, expectativas irreales e inadecuadas, proyectos imposibles teniendo en cuenta la realidad de sus hijos. Miedos a lo que podría pasar, duelos irresueltos, frustraciones, expectativas no satisfechas que generan climas de conflicto, reproche y descalificación hacia sus adolescentes con quienes no pueden identificarse, entenderse, ni comunicarse. Los adultos proyectan sobre sus hijos estas vivencias generando situaciones muy difíciles de resolver.

4.3 La responsabilidad de los fracasos es de todos

Cuando una adopción no va bien el fracaso no es responsabilidad exclusiva de la familia adoptiva. El fracaso es de todos los agentes que han intervenido en la vida de ese adolescente adoptado y con conflictos graves. Es también de la escuela que no supo o pudo activar procesos de aprendizaje más acordes a las necesidades y capacidades de estos alumnos, es responsabilidad también de los psicólogos, pediatras, psiquiatras, especialistas que fueron consultados por la familia y no dieron respuestas adecuadas.

5 PROPUESTAS DE ACTUACION CON ADOLESCENTES ADOPTADOS Y CON SUS ADOPTANTES

Desde el año 1997 venimos colaborando con la Asociación de Familias Adoptivas Ume Alaia de Bizkaia y de las primeras propuestas de trabajo que se plantean es la actuación con preadolescentes y adolescentes. A lo largo de estos últimos 14 años hemos desarrollado los siguientes programas centrados en la adolescencia de las personas adoptadas (Agintzari, 2005, 2006):

1. **Asesoramiento y orientación para adoptantes (grupales e individuales):** En dicho programa facilitamos información a los adoptantes sobre las necesidades de los adolescentes adoptados, sus trayectorias, sus momentos evolutivos, la búsqueda de orígenes, sus pensamientos y las vivencias y emociones que supone su abordaje de la condición adoptiva. Se busca ayudar a los adoptantes a entender a sus hijos adolescentes desde sus posiciones de adolescente adoptado y víctima de experiencias de abandono.
2. **Intervenciones psicoterapéuticas individuales con adolescentes adoptados:** aunque a regañadientes unos y obligados otros por sus adoptantes o por las autoridades en este modelo de intervención se le ayuda al adolescente adoptado a afrontar su experiencia de abandono poniendo palabras a sus vivencias y emociones y facilitando su expresión. Hay que ayudarle a poblar sus pensamientos de ideas y conceptos nuevos que le permitan un abordaje cognitivo de su realidad

personal. Hay que ayudarle a reinterpretar una realidad de la que apenas nunca habló con nadie. Esto conlleva la aparición de las emociones correspondientes de rabia, tristeza, dolor, añoranza, miedo... con las cuales se maneja mal. Según repasamos su historia y trayectoria aparecen situaciones como las del racismo, discriminación o xenofobia que nunca fueron explicitadas o valoradas emocionalmente. Repasar situaciones, hacer lecturas emocionales y legitimar el mundo interno les ayuda a pensar que no están locos cuando sienten una rabia, una tristeza, un miedo que los demás son incapaces de reconocer o admitir. Con frecuencia hay que recontarle su historia de abandono con palabras, emociones y vivencias que pueden empezar a vivenciar sin tanta angustia como cuando en soledad tan solo podían rechazar, negar la realidad de su sufrimiento. Normalizar su mundo interno y sus experiencias, buscar explicaciones y razones propias de un joven adolescente y superar la cultura infantil sobre la adopción edulcorada requiere acompañarles en estas vivencias. A menudo les contamos las experiencias que otros adolescentes nos cuentan y sus estrategias.

3. **Intervenciones psicoterapéuticas con familias con adolescentes adoptados:** las familias precisan ayuda para reconducir sus relaciones, interacciones y procesos de comunicación. En estos casos acudimos a la fórmula de intervención familiar y se les facilita con nuestra mediación espacios, mecanismos y propuestas para resolver los conflictos, pactar soluciones y reconducir la comunicación. Adolescentes y adoptantes malinterpretan las reacciones, las interacciones y las emociones de la otra parte. Traducir los significados de las cosas les ayuda a tener visiones más benévolas unos de otros. Se ha de fortalecer y apoyar al subsistema parental para hacer frente a los comportamientos disruptivos del adolescente y facilitar la autonomía bajo tutela del adolescente. Pactar treguas, renegociar las deudas y los castigos y expectativas es otra tarea fundamental. Facilitarles la vivencia de una familia que todavía se quieren y que el hijo a pesar de la distancia sigue amando y vinculado son también aspectos de la escena familiar en terapia.
4. **Talleres psicoeducativos con padres y madres con hijos adolescentes adoptados:** en estos talleres los adultos elaboran la condición adoptiva de sus hijos en compañía de otros adoptantes con similares dificultades. En el seno de estos grupos se comparten los problemas, las emociones pero también las soluciones a las situaciones que el grupo plantea. Se preparan contenidos teórico-prácticos a demanda de los participantes pero también se trabajan las situaciones particulares y las crisis, que cualquiera de los asistentes puede vivir.
5. **Talleres psicoeducativos con adolescentes:** surgen a demanda de los mismos adolescentes. Estar juntos les ayuda a entenderse casi sin palabras y aquellas experiencias y emociones de las cuales en individual casi no son capaces, en el seno de un grupo surgen casi solas y en un contexto donde todos se entienden y se saben de la misma condición. Lo raro se convierte en lo normal al menos durante el tiempo del taller. Usamos muchos recursos y muy variados para facilitar el enganche, la atención y el abordaje de emociones, vivencias y conflictos. Hay muchas

- películas que trabajan contenidos adecuados. Utilizamos relatos, cartas e incluso testimonios y experiencias de los propios adolescentes.
6. **Formación de técnicos y profesionales:** es una demanda que desde hace unos cinco años venimos recibiendo de diferentes colectivos: asociaciones profesionales, universidades, instituciones... También nos demandan formación los colectivos de enseñantes a raíz de nuestras intervenciones de asesoramiento, orientación y terapia.
 7. **Programas de familias en conexión con sus adolescentes en conflicto:** este es un nuevo programa en fase experimental donde procuramos aportar al mundo de la intervención con adolescentes problemáticos nuestra visión de cómo trabajar con adolescentes adoptados en conflicto basándonos en las fortalezas de las familias adoptivas y en los recursos a veces casi invisibles de los adolescentes adoptado. Estos aunque parece que no pueden preservar aspectos muy sanos dentro de situaciones muy desestructuradas donde lo aparente solo es caos, la cosa no es así. Pensamos que en los casos de separación de los adolescentes esta debe ser temporal, se ha de trabajar intensivamente durante un corto periodo de tiempo (tres meses) con el objeto de facilitar y promover desde la conexión cambios en la familia y en el adolescente que le permitan retomar el curso de su emancipación.

BIBLIOGRAFIA

- ACHENBACH, T.M. y RESCORLA, L.A. (2001). *Manual for the ASEBA School-Age Forms and Profiles*. Burlington. VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth & Families.
- AGINTZARI, (2005). *La Postadopción en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Claves para un abordaje estratégico del fenómeno de la postadopción*. Bilbao. Agintzari, S. Coop. de I.S.
- BARUDY, J. y DANTAGNAN, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona. Editorial Gedisa
- BAUSCH, G. (2003): *Pubertät bei Pflege- und Adoptivkindern. Zusammenhänge zwischen frühkindlichen Einflüssen und Schwierigkeiten in der Pubertät*. Aichach: Documentos de la Jornada técnica de la PFAD für Kinder Bayern e.V.
- BRODZINSKY, D., SCHECHTER, M., MARANTZ HENIG, R. (2002). *Soy adoptado*. Barcelona: Grupo Editorial Random House Mondadori.
- CYRULNIK, B. (2002). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona. Gedisa.
- HUBER – NIENHAUS, S., y cols. (2003). *Handbuch für Pflege- und Adoptiveltern. Pädagogische, psychologische und rechtliche Fragen des Adoptions- und Pflegekinderwesens*. Idstein: Schulz – Kichner.
- LATTSCHAR, B. y WIEMANN, I. (2007). *Mädchen und Jungen entdecken ihre Geschichte. Grundlagen und Praxis der Biografiearbeit*. Weinheim und München. Juventa Verlag.
- LOIZAGA, F (2006). *Intervención psicoeducativa con familias*. Madrid: CCS

- MUGICA, J. (2008). Los retos de la emancipación y las secuelas del abandono y sus condiciones en los adolescentes adoptados. *Letras de Deusto*, vol. 38 N° 119, 69-92.
- MUGICA, J. (2009). Formación para padres y madres con hijas e hijos adoptivos, víctimas socioemocionales del abandono. En LOIZAGA F. (2009) *Intervención psicoeducativa con familias*. Madrid: CCS.
- MUGICA, J. (2010). Claves y recursos narrativos para el abordaje de la condición adoptiva de niños, niñas y adolescentes. En LOIZAGA F. (2010) *Adopción Hoy. Nuevos desafíos, nuevas estrategias*. Bilbao. Ediciones Mensajero
- MIRABENT, V., RICART, E. y Cols. (2005). *Adopción y vínculo familiar. Crianza, escolaridad y adolescencia en la adopción internacional*. Barcelona. Fundació Vidal i Barraquer y Paidós.
- MINUCHIN, S. y FISHMAN H.Ch. (1984). *Técnicas de Terapia Familiar*. Barcelona. Paidós
- PALACIOS, J., SÁNCHEZ-SANDOVAL, Y. y LEÓN, E. (2005). *Adopción Internacional en España: un Nuevo País, una Nueva Vida*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- SCHMIDT-TRAUB, S. (2003). *Pflegekrise im Jugendalter oder die Jugendkrise in der Pflegefamilie*. Aichach: Documentos de la Jornada técnica de la PFAD für Kinder Bayern e.V.
- SIMON, F.B.; STIERLIN H.y WYNNE, C.(1988). *Vocabulario de Terapia Familiar*, Barcelona. Gedisa.
- WIEMANN, I. (1994). *Ratgeber Adoptivkinder. Erfahrungen, Hilfen, Perspektiven*. Reinbek: bei Hamburg. Rowohlt Taschenbuch Verlag.
- WIEMANN, I. (2003). *Adoption und Identitätsfindung*. Vortrag auf der Fachtagung Babyklappe und anonyme Geburt - ohne Alternative?. Bonn: [s.n]. En < <http://www.irmelawiemann.de/> >.
- WIEMANN, I. (2004). *Zusammenleben mit seelisch verletzten Kindern*. Weinbach: [s.n]. En < <http://www.irmelawiemann.de/> >.